

EDICION DE LA TARDE.

Impresiones de la prensa.

Los periódicos ministeriales refi-jan bien claramente que no tienen estos días toda aquella libertad con que se expresaron á raíz de columbrarse los propósitos de Bismarck; á excepción de *La Union*, que continúa su campaña belicosa.

Pero veamos las palabras de cada cual, para que por el conjunto de las impresiones, pueda formarse opinión.

«Hay, pues, que excolerescer—escríbe *El Estándar*—si el acto de que se trata ha sido ó no autorizado por Alemania; y en caso afirmativo, la cuestión tomará un aspecto grave, porque no es ya la de poseer un islote mayor ó menor en el Pacífico, sino la de un insulto hecho á la patria.»

En lo que dice *La Epoca* nos parece á nosotros se refleja bien el pensamiento de altas regiones: nuestro colega dice:

«Empujando á la guerra, se sabe bien á lo que se empuja, en las circunstancias en que España se halla colocada, y si la patria sufre, y si por no ser cautos, ya que nos falta la igualdad de fuerzas, traemos sobre España grandes catástrofes, lo que les imponga á los que solo buscan la satisfacción de sus apetitos?»

No nos hagamos ilusiones: el 4 de Setiembre de 1885, ha querido ser el recuerdo del fatal 4 de Setiembre de 1870. La misma imprevisión, la misma locura en las turbas, la misma falta de sentido práctico.»

El Noticiero viene en una temperatura análoga, pues dice:

«El gobierno, que tiene la confianza del Rey y del país sensato que no grita por las calles, y que deplora los atentados que no son dignos de un pueblo culto; el gobierno, compuesto de hombres que sienten como el que más el acicate del amor á la patria—no tiene nadie derecho á dudarlo—cumplirá su deber y defenderá con toda la energía propia de un gobierno español el honor de la bandera nacional puesta á su cuidado.»

En cambio *La Union* precinde de frases elásticas; pide sin ambages la guerra, y luego añade:

«No es posible pensar en seguir otro camino: lo dicen los ancianos que anoche con lágrimas en los ojos contaban á sus hijos cómo supieron vencer nuestros padres al vencedor del mundo; lo dicen los que se sienten con valor para llevar en sus hombros el fusil de las batallas; lo dicen los débiles que sienten enardecida la sangre y duplicadas al menos sus fuerzas ante lo que acaba de ocurrir en Yap. Por lo visto la guerra se nos impone como una necesidad; por lo visto, la guerra es la única salida que queda á nuestro patriotismo.»

Los periódicos tradicionalistas vienen también muy belicosos, diciendo *La Fé*:

«Llegó, pues, la hora de los grandes alientos, de las grandes energías, de los grandes sacrificios. Llegó la hora de que mostremos de lo que es capaz un pueblo, que tiene por santo emblema de su nombre, la fé católica, y por sagrada divisa la patria. Llegó la hora de pelear como españoles, para no sucumbir como villanos bajo la inmunda planta de los tentones.»

Llegó la hora, en fin, de morir ó salvar á España.»

Por su parte *El Siglo*, que no andaba estos días tan resuelto como *La Fé* y *La Union*, sin duda porque esperaba el conocimiento de mayores datos, escribe anoche:

«Porque se hayan burlado de Cánovas, ¿puede considerarse deshonrada la patria?»

Hay deshonra, no lo dudamos.

Hay degradación, está á la vista.

Pero esta degradación y esta deshonra no gravitan sobre España.

Esta recoge del suelo la bandera que manos inhábiles han abandonado.

Envuelta en sus pliegues, sabrá vencer ó morir.

¡Viva España!»

Los periódicos de la oposición liberal se muestran todos, sin excepción, muy decididos, variando solo en el tono de sus sentimientos, escribiendo de este modo *El Día*:

«Hoy poco nos importa que sea este ó el otro gobierno el que esté al frente del país; solo pedimos que se coloque, sea el que fuere, á la altura de su misión.»

Desde que se trata de defender la honra de la patria, no puede haber partidos; solo cabe que existan españoles.»

El Resúmen dice por su parte:

«A la guerra, junto á todo el que la quiera, llámese como se llame; contra todo el que se oponga al sentimiento nacional, valga lo que valga.»

A la guerra, aunque la guerra sea el sacrificio seguro, la muerte inevitable.

A la guerra, y que Dios nos asista.»

Y en otro artículo, en que trata de la obediencia militar, se consigna este párrafo:

«Y qué pena merecía el capitán general de una provincia que obedeciendo las órdenes del ministro de la Guerra entregase al extranjero una parte del territorio español?»

Sígase en escala ascendente el orden de las responsabilidades, y...

El discreto lector terminará este párrafo.»

La Iberia se expresa de este modo:

«Después de lo pasado, no hay más que un camino: la guerra.»

A ella nos obliga la ofensa de Alemania, y á ella nos obliga el honor de la patria.

Hoy pueden borrarse todas las divisiones de los partidos, pero puede surgir una nueva.

La de germanófilos y españoles.

Nosotros estamos en la última.»

La Gaceta Universal, sabido es que viene haciendo una campaña enérgica en sentido de la guerra, valiéndose de estas variadas denuncias.

Los párrafos que condensan el pensamiento del artículo de hoy de *El Imparcial*, son estos:

«No habría censura bastante ni pena excesiva para los gobernantes, si trataran de prevalecer de tan irremediable conflicto, para que junto á la causa nacional quisiera sacar del abismo del descrédito donde cayó, la bandera de un partido que la opinión ha repudiado.»

Hé ahí por qué insistimos é insistiremos sin descanso ni tregua enfrente del gobierno, presentándole este dilema urgente, inflexible, incontestable: las Carolinas, ó la guerra.»

El Globo, en tono también resuelto, aunque sin emplear palabras gruesas, pide, entre otras cosas, el cambio de política y de gobierno.

El Liberal combate al gobierno mucho por no renunciar las Cortes, diciendo que el gobierno quiere ser solo para conocer y resolver; quiere ejercer un poder que pudiera considerarse personal. Por eso la opinión desconfiaba de que sus acuerdos sean tales y tan enérgicos como convienen al país.»

Por último, *El Porvenir* y *El Progreso* piden resueltamente la guerra, haciendo en este sentido una campaña muy viva y ardorosa.

Tal es el resumen de lo que la prensa dice; y cuya resultante corresponde, en efecto, á la temperatura en que está la opinión pública.

Las Carolinas.—Prensa extranjera.—El arbitraje.

La prensa extranjera no alcanza todavía á conocer la explosión de ira y amargura que produjeron en Madrid las noticias de ayer, y por lo tanto no sabemos cómo apreciará los sucesos, aunque es casi seguro que los mire con benevolencia y simpatías, por el sentimiento de honrado patriotismo y por el celo de la propia dignidad que latía en las primeras espontáneas manifestaciones.

Los periódicos de Europa hoy discuten la proposición alemana de arbitraje, de que ha recibido información oficial el *Foreign Office* de Londres; y aunque alguno, como el *Times* ayer, se mostraban favorables á ese giro, quizá porque todavía no conocían la consumación del atentado de Alemania; otros varios, sin noticia de la nueva ofensa, rechazan el arbitraje, por no considerarlo equitativo.

Le Temps, por ejemplo, resume en dos palabras su opinión diciendo que el gabinete del Sr. Cánovas «vacilaría antes de aceptar una proposición que equivale á poner sobre el mismo pie los derechos seculares de España y las recientes pretensiones de Alemania.»

Después de exponer esta opinión, el mismo periódico dice:

«De buen origen se asegura que el gobierno de Madrid consentiría en aceptar el arbitraje, á condición de que Alemania se obligara previamente á respetar el *status quo*; es decir, á no proceder á ninguna ocupación *pendente lite*, y aun de evacuar los puntos que pudiera tener en su poder, y de abatir su pabellón allí donde lo hubiera izado prematuramente.»

Además, el Sr. Cánovas insistiría en establecer un acuerdo relativo á la persona del árbitro, antes de aceptar el arbitraje, pidiendo que se fijara primeramente el procedimiento que había de seguirse, pruebas que se habían de aducir, y testimonios que se habían de recibir.»

No sabemos lo que habrá de verdad en estas informaciones de *Le Temps*, de origen autorizado según él; pero nos parece que, sean cualesquiera las garantías que nuestro gobierno se tome para la discusión de derecho, después del atentado del cañonero alemán, no hay arbitraje decoroso ni discusión posible, sin que previamente se declare por Alemania desautorizado al jefe del cañonero que ha izado en las Carolinas bandera alemana, y sin que desaparezca de aquellos territorios nuestros todo signo de ocupación extranjera.

Son dos cuestiones completamente distintas: una de hecho, que afecta al decoro de nuestro nombre, y otra que puede referirse á nuestro derecho; la de hecho, el proclamar soberanía extranjera en territorio nuestro, no admite distinciones diplomáticas, es una agresión que debe rechazarse con la sencillez, pero con la energía de quien representa una nación que se estima; es una ofensa en donde no cabe más que la retirada del *Risus*.

Después, en la cuestión de derecho, puesto que Alemania ó su canceller, no sabemos por qué razones ó con qué reservas, pone en duda el derecho que tenemos á la soberanía de las Carolinas, después que no haya agravios á la honra nacional ni atentados á su integridad, en este terreno el litigio, por convenir á todos el reposo, se pueden admitir alegaciones, se puede discutir tranquilamente.

A un fin hay que llegar; á reivindicar la soberanía absoluta de España en las Carolinas, y claro es que es preferible para España, para Alemania, y hasta para toda Europa que no podía mirar indiferente un conflicto hispano-alemán; es preferible también, como precedente, para el derecho internacional, el llegar á ese fin por la discusión y por el respeto al derecho de gentes.

Pero todo esto, después que en las Carolinas no quede resto de soberanía, mejor dicho, de agresión alemana, y luego de haber desautorizado sin ambigüedades al príncipe de Bismarck al comandante del *Risus*, que ha puesto la planta selapadamente y con violencia, en territorio de España.

La prensa inglesa de Hong Kong se ocupa ya de la cuestión de las Carolinas, aunque ignorante todavía de la excitación que hay en España, con criterio casi unánime á nuestro favor.

La prensa de Hong Kong pide que España realice cuanto antes la ocupación material y absoluta de las Carolinas, á fin de que los negociantes establecidos en aquellas, encuentren quien los proteja en sus conflictos con los indígenas.

«El deber de vigilar—añade—y el derecho de hacer justicia en aquella parte de la Oceania, pertenece á la potencia europea que la descubrió. La presencia más que secular de España en las Filipinas y en las Marianas, le dá supremacía evidente sobre todas las naciones.»

Los sucesos de anoche.

Fueron la continuación de los de la noche anterior, y el resultado de la carencia de noticias del

Consejo de ministros, por la tarde celebrado, y que todo el mundo esperaba con vivo interés.

Ya en nuestro número de anoche pudimos adelantár á nuestros lectores de Madrid el estado de los ánimos, por consecuencia de la reserva del gobierno acerca de las resoluciones adoptadas en el Consejo con S. M., así como la aglomeración de gente que al oscurecer se notaba en la Puerta del Sol, y los grupos formados de chicos dando vivas y llevando banderas.

Como detalle digno de tenerse en cuenta y que demuestra el estado de la opinión, debemos decir que al oscurecer las puertas de las tiendas de las calles céntricas estaban todas cerradas, las de las casas solo media puerta abierta y los cafés con los cristales y media puerta cerrados.

A las ocho de la noche ya se veían grupos bastante numerosos con banderas, que se dirigían, dando vivas á España, de la Puerta del Sol, por la Carrera de San Jerónimo al Centro Militar.

Mucho antes de esta hora, y en prevision de lo que pudiera suceder, las autoridades civiles habían empezado á tomar precauciones para reprimir cualquier tumulto.

A eso de las nueve de la noche parte un numeroso grupo de la Puerta del Sol por la calle de Alcalá á la Presidencia, y de allí retrocede para ir á la calle del Príncipe, por la de Sevilla, con objeto de saludar otra vez al Centro Militar.

Los gritos de ¡Viva España! ¡Viva el ejército! ¡Viva la marina! ¡Viva el general Salamanca! se escuchan con frecuencia.

Vuelva ese grupo á la Puerta del Sol, y frente á la relojería del Sr. Mansberger se detiene para vitorear á España.

De pronto aparece por un balcon, sobre la relojería, una gran bandera española, de que se apoderan los de la calle, entre ruidosos aplausos y vivas. Anémense el grupo con otro que viene de hacer una manifestación de simpatía ante la embajada de Francia, en la calle de O'zaga.

Con la bandera en la mano, y seguido por inmensa multitud, uno de los del primer grupo pasa á situarse junto á la fuente, dando frente al ministerio de la Gobernación. Un capitán de la Guardia civil pretende arrebatársela la bandera, pero inútilmente, pues se resistía á entregarla.

—Para que se lleve Vd. la bandera—decía—es preciso que vaya yo preso con ella, ó pisela usted antes de llevársela.

Y diciendo y haciendo, arrojó en el suelo la bandera, que fué recogida por otro, á quien la Guardia civil persiguió.

Pasa entonces, desahogado, un coche abierto, y el portador de la bandera monta rápidamente y se aleja por la calle del Arsenal. Allí tiene la Guardia civil que detenerse ante la muralla que forman las masas.

A todo esto, como los grupos iban en aumento, por más que había en la Puerta del Sol bastantes parejas de la Guardia civil de á caballo, y no pocos agentes de orden público, el gobernador, que se hallaba con el ministro de la Gobernación, dió orden de que saliera á la calle á despejar los grupos, otra seccion de la Guardia civil de caballería de las que todo el día habían estado en el patio del ministerio.

Salieron á la Puerta del Sol los guardias de caballería y se metieron á buen paso entre los grupos, que eran ya muy numerosos y compactos; pero las gentes, en vez de retroceder asustadas y tratar de evitar que los caballos los pisaran, se apiñaban más y más y prorumpían en gritos de ¡Viva España! ¡Viva la Guardia civil! con lo cual desarmaban las iras y el mal humor de los que llevaban orden de disolver los grupos.

Hubo un momento en que la casualidad ó la Providencia hicieran que no ocurriese multitud de desgracias y fué aquel en que un guardia civil de caballería desaba á todo trance penetrar en la masa compacta de un grupo numeroso para arrancar de manos de los manifestantes una bandera.

Para impedirlo, apiñábase más y más los que la seguían; espoleaba el caballo el guardia, y ya se hallaba su brazo muy cerca de la codiciada bandera; pero entonces los manifestantes, sin temor á las pisadas del escudron que venía detrás, pasaban de mano en mano la bandera, logrando burlar los deseos de la Guardia civil, que, dicho sea en verdad, se condujo con gran prudencia.

Este grupo, con la bandera, seguido de la Guardia civil, marchó por la calle del Arsenal; los balcones de cuyas casas estaban llenos de gente, viéndose á muchas señoras, que al pasar la manifestación agitaban sus pañuelos.

La Guardia civil comprendió al punto que los manifestantes se dirigían á la plaza de Oriente, y salió á todo escape por las calles Mayor y del Arsenal.

Los guardias llegaron frente al hotel de las Cuatro Naciones, y allí pudieron contener á los manifestantes, quienes en su empeño de llegar á la plaza de Oriente hicieron correr la voz de «A Palacio por diferentes calles.»

Con efecto, el grupo fué desmenuándose poco á poco, y los manifestantes se dirigieron por las calles transversales al lugar de la cita.

Otros retrocedieron de nuevo hasta la Puerta del Sol, donde los guardias consiguieron quitarles una bandera.

A las diez de la noche llegaron los manifestantes ante la puerta del Príncipe, en Palacio. Allí dieron atronadores vivas á España, al ejército y á la integridad de la patria, y de pronto, apareció una mujer con una bandera.

Al verla, los manifestantes redoblaron sus vivas, y ella, animada por la acogida, se precipitó, seguida por algunos, á la puerta de Palacio, pretendiendo entrar con la bandera á ver al Rey.

Los soldados que montaban la guardia repelieron á los manifestantes, y se formó en batalla un piquete para contener á la multitud, que gritando, quería entrar á todo trance en el regío alcázar.

Viendo los manifestantes lo infructuoso de sus esfuerzos, decidieron volver á la Puerta del Sol.

Pocos momentos después de haber llegado á este sitio los manifestantes (diez de la noche, poco más

ó menos), y al pasar una seccion de la Guardia civil por la calle de Carretas, sonó un tiro que asustó á los curiosos y despejó bastante la Puerta del Sol.

El tiro lo había disparado un joven llamado Ricardo Prados Sanchez, que inmediatamente fué detenido, ocupándose una pistola de dos cañones. El tiro no causó daño alguno, y el joven fué trasladado al juzgado de guardia, y de allí á la Cárcel Modelo, donde ocupa la celda núm. 349.

En estos momentos, en la calle de Alcalá, esquina á la Puerta del Sol, el guardia Roque Lopez recibió una puñalada en el cuello, y en la Carrera de San Jerónimo el guardia Estéban Cavalgoitia fué apaleado.

Los manifestantes dieron varias vueltas por la Puerta del Sol, y á eso de las once menos cuarto la Guardia civil y los de orden público los dispersaron.

En la calle de Espartacos, esquina á la Mayor, tres guardias de seguridad vieron rodeados por un grupo, y al querer despojarle de una bandera, un guardia cayó al suelo atravesado de parte á parte con un estoque.

Este agente, que se llama Julian Perez, es del distrito del Congreso, y en una camilla fué conducido á la Casa de Socorro con pocas esperanzas de vida.

Antes de estos sucesos que se desarrollaban en el centro de Madrid, tiene lugar en la plaza Mayor otra manifestación dirigida por un individuo que vestía el uniforme de teniente del ejército y ostentaba en su pecho algunas cruces.

Pasó por allí casualmente otro oficial del ejército y el coronel Oliver, y al ver el oficial manifestante, le preguntaron á qué regimiento pertenecía, á lo cual contestó él que al de la calle de Toledo.

Fué entonces detenido, resultando que era un oficial... de albañil, llamado Gumersindo Jimenez.

A las doce y media, la Puerta del Sol iba quedando desocupada, y lo estuvo por completo á la una de la madrugada.

En ella solo se veían parejas de la Guardia civil de caballería, fuerzas de orden público y de vigilancia, el gobernador civil, el jefe de vigilancia, el coronel Oliver y varios inspectores.

El número de detenidos en los sótanos de Gobernación era de 184, y entre ellos se encontraba el autor dramático Sr. Marquina.

Nosotros estuvimos en aquella cueva en busca de un amigo, redactor de un popular colega que nos habian dicho se encontraba allí, y por fortuna no era exacto. Daba lástima ver á los pobres detenidos y la situación en que se encontraban. No se podía respirar, y por esta razon todos ellos fueron sacados al primer patio, y allí se les tomó el nombre, edad, profesion y pueblo de su naturaleza.

A las dos y media empezé el juzgado á incautarse de los detenidos, y dos horas después eran llevados á la Cárcel Modelo entre guardias de seguridad.

De los 184, ocho fueron puestos en libertad. Uno de estos, según dice *El Noticiero*, era oficial de Administración militar y ayudante del general Salamanca.

El despacho del ministro de la Guerra estuvo anoche muy concurrido. Visitaron al ministro los directores de las armas y algunos militares de alta graduación, entre ellos el general Blanco.

El general Quesada dió orden por telégrafo á los capitanes generales para que de acuerdo con los gobernadores de las provincias prohibieran todas las manifestaciones que se organizaran contra Alemania.

El capitán general de Madrid parece que indicó al ministro de la Guerra la inconveniencia de sacar á la calle las tropas todos los días, y por esta razon no salieron anoche.

En el palacio de la Presidencia, según vemos en *El Liberal*, se tomaron anoche precauciones extraordinarias. Se pusieron guardias en los balcones y en las ventanas, con la orden de hacer fuego si algún grupo pretendía entrar en el edificio.

Todos los empleados estuvieron en sus puestos. El Sr. Cánovas del Castillo, que no recibió á nadie en toda la noche, se retiró á descansar á la una.

A las doce había estado allí un ayudante del capitán general de Madrid á dar cuenta del estado de los cuarteles.

En el Circulo Izquierdista hubo anoche una reunion bastante numerosa, con motivo de haberse convocado á junta general, que no pudo celebrarse por haber manifestado el presidente, Sr. Rebolledo, que el gobernador de la provincia habia prohibido se celebrara.

Hablaron los Sres. Aguilera (D. Luis Felipe), Dávila, Yagüe, Carreño y Becerra, inspirándose en sentimientos patrióticos, y acordando ayudar á gobierno en las presentes circunstancias.

En los Circulos Constitucional, del Ejército, del Sr. Moret, Casino, Velcz Club, Peña y del señor Fiori, también hubo mucha concurrencia y gran animacion, comentándose los sucesos de estos días.

En los teatros no hubo funcion, suspendiendo las inauguraciones anunciadas los de la Alhambra y Esclava. A esto se debió también, en gran parte, el que hubiese más gente por las calles.

Solo hubo funcion en Price, y más valiera que no la hubiese habido, porque el domador de leones, Sr. Williams, estuvo expuesto á ser devorado por los *manos* animalitos.

Primero parece que se quisieron tragar al perro que acompaña al domador, y después, y una vez aquel fuera de la jaula, le emprendieron con mister Willans, derribándole al suelo, causándole bastantes destrozos en el traje y algunos arañazos en la carne.

Hubo, como es de suponer, los sustos y los desmayos consiguientes; pero no hay que asustarse que todo fué bromas, según decía el domador.

LA ESPECIAL FÁBRICA DE LICORES FINOS Y SUPERIORES DE JUAN DIAZ

Los productos de esta fábrica han obtenido 17 premios en las varias exposiciones que se han presentado, tanto nacionales como extranjeras.

En esta fábrica hallará el público un abundante y variado surtido en licores de todas clases.

En escarbachados, rom, menta, crema de café, rosa y otros varios y el inmejorable ACEITE DE ANIS, el cual recomienda al público, pues fué el único que obtuvo premio en la exposición de Madrid de 1877, y en la de París de 1878, de todos cuantos fueron expuestos de esta capital y la Provincia.

Grande surtido en vinos generosos de las más acreditadas bodegas de Andalucía que son: Málaga, Moscatel, Manzanilla, tintillo de Rota, Jerez, Pedro Jimenez y otros varios.

JUAN DIAZ

Teresa Gil, 31.—Valladolid

ANGEL CAIDO

NOVELA DE COSTUMBRES
POR
MARTIN LORENZO CORIA
CON UN PROLOGO
DE
JACINTO OCTAVIO PICÓN

Acaba de publicarse y se halla en venta, al precio de 2'50 pesetas, en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo 2, y en la administracion de este periódico.

JUAN VULGAR

POR
JACINTO OCTAVIO PICÓN

TRES PESETAS

La Caricatura..... 2 pesetas.
Lázaro..... 3 pesetas.
Lo que debe ser el drama... 1 pesetas.
La hijastra del amor..... 4 pesetas.

EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE

EL CORREO

Se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

SAN GREGORIO, 8

CUESTIONES CIENTÍFICAS
POR
RAFAEL ALVAREZ SEREIX

INGENIERO DE MONTES

Un tomo de 226 páginas. Se vende á tres pesetas ejemplar en las librerías de Bailli-Bailliére, Murillo ó Iruvreda.

ALMACENES DE RUIZ DE VELASCO ALCALÁ, 40

MOBILIARIO Y DECORADO COMPLETO DE HABITACIONES
OBJETOS ARTÍSTICOS DE BRONCE, PORCELANA Y CRISTAL
ESPECIALIDAD EN ABANICOS BASTONES Y PARAGUAS
TAPICES Y ALFOMBRAS

ESENCIA DE ALCANFOR DEL DR. RUBINI

Se considera como uno de los mejores preservativos y curativos del CÓLERA. Usada con resultados excelentes por el ejército inglés de la India y en la última epidemia de NÁPOLES.

DEPÓSITO: Farmacia BORRELL HERMANOS,
Puerta del Sol, 5.

REVISTA DE ESPAÑA

Esta notable publicacion, que cuenta diez y siete años de existencia, ve la luz pública los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de 160 páginas, ó más cuando lo exige la índole de los trabajos coleccionados.

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid: un mes, 4 pesetas; tres meses, 11; seis meses, 22; un año, 40.
Provincias, pagando por medio de comisionado: un mes, 5 pesetas; tres meses, 13,75; seis meses, 27,50; un año, 45.
Ultramar y extranjero: un mes, 6 pesetas; tres meses, 17,50; seis meses, 32,50; un año, 60.
Américas: tres meses, 22,50 pesetas; seis meses, 40; un año, 75.
Portugal: tres meses, 15 pesetas; seis meses, 27,50; un año, 50.
Provincias, pagando directamente en letras del Giro Mútuo ó de fácil cobro: un mes, 4,50 pesetas; tres meses, 12,50; seis meses, 25; un año, 42.—
Un número suelto, 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias.

PUNTOS DE SUSCRICION

Madrid.—En las librerías de Bailli-Bailliére, plaza del Príncipe Alfonso; Fé, Carrera de San Jerónimo; Leocadio Lopez, Cármen; Cuesta, Carretas; San Martín, Puerta del Sol, y Murillo, Alcalá, 7.
Provincias, extranjero y Ultramar, en casa de los señores correspondientes. Se admiten anuncios á precios convencionales en la Administracion de la Revista, Justiniano, 6, principal izquierda.

ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO

Plátanos orientales muy bien formados, cuatro años de y cuatro metros de altura, y 4 rs. uno.
Idem de tres años y tres metros, á 3 rs.
Lombardos de gran desarrollo, como puede observarse en ejemplares que hay inmediatos al vivero: plantones de tres años y tres-metros, á 3 rs.
Fresnos de id. id., á 3 rs.
Idem menores, á 2 1/2 rs.
Piramidales de tres metros, á 1 1/2 rs.

Arboles de mayor tamaño para formar inmediatamente alameda, á precios convencionales. También hay plantas de magnolias grandifloras. Diríjanse los pedidos al administrador de la fábrica de harinas de Las Caldas, de Besaya. Embalaje de cuenta del comprador puestos sobre wagoes en Las Caldas.

AGENCIA DE NEGOCIOS

CALLE DE VILLALAR, 11
MADRID

Esta Agencia toma á su cargo cuantos negocios se la encomiendan, ya pertenezcan á los ramos de los ministerios, ya procedan de asuntos particulares, ó tengan por objeto la compra y venta de papel del Estado y sus operaciones en la Caja de Depósitos, Direccion de la Deuda y Banco de España, así como toda clase de préstamos con el Banco Hipotecario y demás establecimientos de crédito.

Los contratistas de Guerra, Marina, Obras públicas y de cualquier otro ramo, los comerciantes ó tenedores de papel del Estado que tengan que realizar operaciones en la Caja de Depósitos ó en otra clase de Establecimientos, los mineros y los industriales ó propietarios á quienes convenga tener en esta capital quien se encargue de cualquier asunto que esté ligado con sus intereses, encontrarán en esta Agencia una representación celosa.

Lo mismo ocurrirá á los licenciados por cumplidos ó inútiles que tengan derecho á premio y alcances de masita, ó á los que tengan que cobrar de la caja de Ultramar.

La Agencia toma á su cargo la gestion de aquellos asuntos que se relacionan con el interés de nuestros compatriotas en América.

Entra en la índole de la Agencia el activar los negocios que radiquen en los Tribunales de Justicia ó en el Consejo de Estado.

Las Diputaciones y los Ayuntamientos para activar la declaracion y cobro de sus créditos, bienes de propios, de Beneficencia ó incautación por el Estado de los Pósitos, necesitan de una gestion activa é inteligente en Madrid. La Agencia cuenta con medios y personal para llevar á debido término todas las operaciones que sean indispensables.

Esta Agencia no hace ninguna promesa pomposa, basada únicamente en vanas palabras, fijando el éxito de su empresa á sus obras y al concepto que las corporaciones y los particulares tengan formado de sus dignos antecesores, los Sres. Rodriguez y Compañía, y vayan formando, viendo, como han de ver, el celo, la formalidad, la rectitud y la economía con que ha de trabajar en los asuntos que se le encomiendan.

La correspondencia á D. JUAN RODRIGUEZ PAS TRANA, calle de Villalar, núm. 11, MADRID.

Horas de despacho y caja, de once á dos.



Se reciben esquelas de defuncion para este periódico hasta las seis de la tarde, en la Administracion, calle de San Gregorio, núm. 8, bajo.

COLEGIO ELEMENTAL Y SUPERIOR DE SEÑORITAS

BAJO LA ADVOCACION
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Educacion completa de señoritas.—Clases de adorno.—Clases de solfeo, piano y dibujo.—Especialidad en labores.—Honorarios módicos.—Academia preparatoria para maestras.

VALVERDE, 16

LOCAL

Se desea uno espacioso en sitio céntrico y propio para establecer una industria

6 Sbre) FOLLETIN DE «EL CORREO» (t 4)

LA HIJA DEL CAPITAN

á sentarse en la delantera.—No es un trineo, no es un árbol, y sin embargo, creo que se mueve. ¡Puede ser un lobo ó un hombre!

Le dí orden de que dirigiese el trineo en direccion del desconocido objeto, que tambien se dirigia hácia nosotros. A los dos minutos ya pudimos conocer que era un hombre.

—¡Ehl paisano—le gritó el cochero—dinos, ¿sabes el camino?

—El camino está aquí, yo voy por paraje duro, pero ¿qué más da?

—¡Oye, paisano—le dije—¿conoces bien el país? ¿Querías llevarnos donde podamos pasar la noche?

—¡Si lo conozco? Pues no que no—respondió el paisano;—lo conozco á palmos; como que lo he recorrido muchas veces á pié y en trineo, á lo largo y á lo ancho. ¡Pero ves qué tiempo! En seguida se pierde el camino. Lo mejor es aguardar aquí; quizás el huracan pase pronto y el cielo se serene, y podamos continuar guiándonos por las estrellas.

La sangre fria de aquel hombre me animó. Ya me habia decidido á abandonarme á la gracia de Dios y pasar la noche en las estepas, cuando de pronto el paisano llamó la atencion del cochero gritándole: ¡Gracias á Dios! ¡á la derecha quizá encontremos habitacion! ¡vuelvé bridas y aprieta!

—¡Por qué he de volver á la derecha! ¿dónde está el camino? No eres tú el que dirige, soy yo.

El cochero tenia razon, y creyéndolo yo así le pregunté al recién aparecido: ¿En qué te fundas para creer que á la derecha encontraremos dónde pasar la noche?

—El viento viene de ahí, y he percibido olor de humo, lo que demuestra que hay cerca una casa.

Su seguridad y la firmeza de su olfato me

llenaron de asombro. Mandé al cochero que volviera á la derecha. Los caballos avanzaban trabajosamente medio enterrados en nieve. El trineo, tan pronto remontando una colinilla, tan pronto cayendo en una hondonada se bamboleaba, asemejándose á un barco en un mar agitado. Savelitch suspiraba y me miraba con tristeza. Yo me arropé bien en mis abrigos y me quedé dormido en el trineo, arrullado por el rugido de la tempestad y el balanceo del carruaje. Tuve un sueño que no he olvidado nunca y en el que todavia veo algo de profecía, al recordar las extrañas aventuras de mi vida. El lector me dispensará si se lo cuento, porque por experiencia propia sabrá sin duda que el hombre es supersticioso por naturaleza, aunque aparenta despreocupacion.

Estaba en esa disposicion de ánimo en que la realidad se confunde con la fantasia á las primeras visiones del sopor. Me parecia que la burana continuaba desencadenada, y que nosotros andábamos errantes por el desierto de nieve; de pronto me pareció ver una puerta cochera, y entramos en el patio de nuestra casa señorial.

Mi primera idea fué de miedo de que mi padre no se enfadara por mi vuelta involuntaria al hogar, y no lo atribuyera á desobediencia calculada. Presa de la inquietud, salí del trineo y oí á mi madre que salia á recibirme con los brazos abiertos y con aire de profunda tristeza.

—No hagas ruido—me dijo—tu padre está agonizando, y quiere despedirse de tí.

Verdaderamente espantado, entré detrás de mi madre en la alcoba mortuoria, y miré: en la habitacion apenas habia luz. Cerca de la cama se veia á la gente, triste y abatida. Me aproximé de puntillas. Mi madre levantó la cortina que cubria el lecho, y dijo:

—Andrés Pedro, Perico ha vuelto; há vuelto al saber tu enfermedad. Dale tu bendicion.

Me puse de rodillas y fijé los ojos en los del moribundo. Pero ¡oh, asombro! En lugar de mi padre, ví en la cama un hombre de barba negra que

me miraba con alegría. Lleno de sorpresa, me volví á mi madre y la dije:

—¿Qué quiere decir esto? Este no es mi padre. ¿Por qué he de pedir su bendicion á ese hombre?

—Es lo mismo, Perico—respondió mi madre.—Este es tu padrino; bésale la mano, y que te bendiga.

—No consiento en eso.

Entonces el hombre moribundo se tiró de la cama, cogió vivamente una hacha que llevaba á la cintura, y comenzó á blandirla en todos sentidos.

Quise huir, pero no pude. El cuarto se llenó de cadáveres; mis piés tropezaban con ellos, y se encharcaban en sangre. El terrible asesino, antes moribundo, me llamaba con dulzura, diciéndome: «¡No temas nada; acércate, ven que te bendiga!... Yo sentia espanto y estupor...»

En este momento me desperté. Los caballos se habia parado. Savelitch me daba mimosos golpes en los hombros, diciéndome: «¡Sal, señor, que hemos llegado!»

—¿Dónde hemos llegado?—pregunté restregándome los ojos.

—Donde pasar la noche. ¡Dios ha venido en nuestra ayuda; derecho hemos venido á esta casa; anda, sal, y ven á calentarte!

Salí del trineo. ¡El huracan de nieve duraba todavia, pero con menos violencia. El dueño de aquella casa nos recibió á la puerta, con una linterna en la mano, y nos condujo á una habitacion pequenita, pero bastante limpia. A un rincon habia un fogen con brasas. Enmedio del cuarto se veia colgada una carabina y un casco de cosaco.

Nuestro patron, cosaco del Laik, (rió que se une al Ural), era hombre como de sesenta años, todavia fresco y robusto. Savelitch sacó la cajita de té y pidió fuego para hacerme muchas tazas de té, que segun él me hacian mucha falta. El patron se apresuró á servir lo que le pedia.

—¿Dónde está nuestro guia?—pregunté á Savelitch.

—Aquí, señor—respondió una voz que venia de arriba.

Levanté los ojos hácia el camaranchon y ví una barba negra y dos ojos brillantes.

—Bueno, ¿y no tienes frio?

—¿Cómo no tener frio con un capotillo agujeado? Tenia otro abrigo mejor, pero lo dejé empuñado ayer en la tienda por aguardiente; el frio no es muy momento.

En este momento entró el patron con el semoviar (tetera).

Ofrecí al guia una taza de té, y bajó del camaranchon á tomarla. Era hombre como de cuarenta años, de estatura regular, enjuto de carnes, pero de anchas espaldas. La barba negra, empezaba á canear. Sus grandes ojos vivos, no estaban jamás en reposo. La espresion de la cara era bastante agradable, pero no menos maliciosa. Tenia el pelo cortado al rape. Vestia un pantalón estropeado y un capotillo hecho girones. Le ofrecí una taza de té; lo probó é hizo un gesto. Hágame usted el favor, señor—me dijo—de mandar que me den un vaso de aguardiente; el té no es bebida propia de cosacos.

De buen grado accedí á su deseo. El patron tomó de su armario una botella y un vaso, se aproximó á él, y mirándole fijamente le dijo:

—¡Hola! ¡ya estás por aquí otra vez! ¿De dónde diablos vienes?

Nuestro guia guiñó un ojo de modo significativo y contestó en su estilo peculiar: «El gorrion volaba por el campo, el pobrecillo se alimentaba de cáñamo como podia, pero una abuela le tiró una piedra y le rompió un ala. ¿Y usted, cómo tiene á la familia?»

—¿Cómo la tengo?—replicó el patron en el mismo estilo. «Se empezaba á tocar á visperas, pero la mujer del pope, (nombre que dan en Rusia al sacerdote del rito griego), lo ha prohibido. El pope está de visita y los diablos están en el cementerio.

—Ta, ta, tiendo de mi alma—respondió él vagabundo.—Cuando llueva habrá setas, y cuando haya setas habrá un canasto para llevarlas. Pero